

Hablando con... Mar Noguero

De la crisis y de nuestra salud hacen negocio

Mar Noguero es médico de familia del Centro de Salud Cuzco en Fuenlabrada

La sanidad madrileña lleva muchos años sufriendo recortes y agresiones, para las y los profesionales y para la sociedad. Sin embargo, ahora se ha producido un estallido en cierto sentido inesperado. ¿Qué ha provocado esta respuesta?

La presentación de un Plan llamado de “sostenibilidad” que supone una agresión al sistema público de tal calibre como nadie podía sospechar y que implica su liquidación como tal, avanzando hacia dos redes paralelas: una privada con suculentos beneficios y otra pública que carga con los costes reales de la atención universal.

El plan del gobierno regional contemplaba varios aspectos: por un lado un nuevo gravamen a toda la población con la tasa del euro por receta, ya en vigor; por otro lado medidas de “reorganización” de los centros sanitarios que implicaban el cierre de un hospital, el Cardiológico, ya realizado también, la reconversión de dos hospitales de trayectoria ejemplar y calidad contrastada como La Princesa y el Carlos III en “geriátricos”, la unificación de todos los laboratorios en tan sólo cuatro centros para todo Madrid y el cierre de la Unidad Central de Radiología. Por último la guinda: la privatización de 6 hospitales y el 10% de la Atención Primaria, concretamente 27 centros de salud.

Estas pretendidas medidas de gestión, que querían justificar por la necesidad de ahorrar, producto del recorte que habían sufrido los presupuestos de la Comunidad, sabíamos que escondían otro tipo de intereses, que poco a poco hemos ido sacando a la luz pública y denunciando: el deseo de nuestros gobernantes de convertir la crisis en negocio, su intención de dar entrada a empresas privadas que, degradando las condiciones laborales de los trabajadores y la calidad de la asistencia que se presta a los ciudadanos, extraen un suculento beneficio “gestionando” la salud.

El ataque es de tal magnitud que ha conseguido levantarnos en una lucha de tal intensidad y masividad como nadie hubiera podido imaginar, y en la que seguimos pese a haberse aprobado el plan en la Asamblea de Madrid. La entrada en vigor de la tasa del euro ha supuesto de hecho el desencadenamiento de un fenómeno de insumisión popular y desobediencia civil.

Desde fuera del sector sanitario teníamos la impresión de que estaba muy fragmentado por “oficios”, pero en la marea blanca ha habido una fuerte unidad. ¿Estaba ahí ya esa unidad o se ha construido durante la lucha?

Efectivamente el sector sanitario siempre ha estado muy fragmentado al coexistir varios estamentos con realidades muy diferentes, diferencias salariales importantes e intereses a veces incluso contrapuestos. De hecho existen tres sindicatos que representan a tres estamentos. Ha habido luchas de algún estamento exclusivamente y nunca se había dado una huelga convocada conjuntamente por todos los sindicatos que componen la mesa sectorial. Además en las huelgas generales es uno de los sectores en los que tradicionalmente la participación es baja.

Así esta movilización ha sido un fenómeno extraordinario porque hemos hecho cuatro jornadas de huelga todos a una, otras dos de toda la mesa sectorial alternando hospitales y centros de salud, y otras dos para todos con la cobertura de un solo sindicato. Además se ha mantenido una huelga indefinida de médicos durante cinco semanas convocada por AFEM, una asociación con perfil sindical que entra como nuevo actor en escena a partir del verano y vehiculiza en esta lucha una contestación del estamento médico sin precedentes, sumándose con gran fuerza y protagonismo a la defensa de la sanidad pública.

Ha sido fácil construir esta unidad durante la lucha. Ha sido tal el despliegue de energía, solidaridad, creatividad, inteligencia colectiva, la organización en asambleas, la democracia con la que hemos funcionado, que solo éramos batas blancas, pijamas azules o verdes, trabajadores de la sanidad. Los encierros y noches blancas, tanto tiempo juntos, han contribuido mucho al sentimiento de unidad y cooperación.

Yo puedo dar mi visión desde la Atención Primaria, donde se ha construido el movimiento en asambleas de todos, donde nos hemos coordinado en una Plataforma de

equipos directivos o representantes de centros con la claridad de movernos como centro de salud, como un todo sin diferenciación de estamentos. Y mientras internamente se establecía entre nosotros hasta el acuerdo implícito en las huelgas de sostenerlas sobre todo los médicos, con mayor capacidad económica, sabiendo que había muchas más acciones (encierros, noches blancas, manifestaciones...) en las que estamentos como el administrativo, el de menor capacidad económica, se podía volcar como lo ha hecho.

En los hospitales se han organizado también de forma asamblearia tanto los médicos en torno a AFEM como el resto de estamentos en torno a una Plataforma de usuarios y trabajadores, PATUSALUD, y se ha mantenido la unidad de acción entre ambos organismos a lo largo del conflicto.

Éste es otro de los fenómenos más importantes a mi entender: esta movilización ha pasado fundamentalmente por organismos nuevos, y por una gran diversidad de siglas, y se ha conseguido mantener en todo momento la unidad de acción pese a momentos difíciles, hemos conseguido apoyarnos todos a todos en las convocatorias que a veces surgían unilateralmente por parte de alguno de los actores, y eran seguidas masivamente por los demás, demostrando una y otra vez al fuerte adversario que tenemos enfrente que nos mantenemos unidos y sin fisuras pese a la gran diversidad de organizaciones que no representan más que la diversidad de nuestra sociedad y la cantidad de personas que nos estamos moviendo.

Esto unido a la movilización ciudadana que hemos potenciado. El conflicto en defensa de la sanidad pública ha sido desde el principio un conflicto social, no laboral. Desde que el 2 de noviembre se enciende la mecha con el encierro en el hospital de La Princesa, los ciudadanos han estado en la calle junto a los trabajadores. Esto ha acrecentado la diversidad, el número de organizaciones, plataformas ciudadanas, etc., con las que hemos trabajado en todo momento

en unidad de acción. Parece increíble que tanta gente y tanto tiempo hayamos conseguido tanta masividad e intensidad.

Nos dio la impresión de que la marea blanca carecía de una “cúpula directiva” y de que se trataba de un movimiento muy participativo. ¿Cómo ha sido en realidad esa experiencia? ¿Cómo habéis logrado que el movimiento no se desperdigase en muchos rumbos diferentes y cómo han podido organizarse acciones tan importantes?

Exacto, como te decía previamente, los tres actores esenciales de esta movilización son nuevos: Afem, Patusalud y Plataforma de Centros de Salud, y se han construido con las características de esta lucha: desde abajo, participación en asambleas, cooperación, la sensación de que todos podemos aportar y es válido, y que los miles de granos de arena han levantado esta montaña. Las organizaciones sindicales también han jugado su papel en la movilización, de hecho algunos hospitales no participan con representantes en patusalud y se mueven a partir de sus representantes sindicales, pero yo creo que una movilización de tal calibre necesitaba unas estructuras diferentes, no podía pasar por estructuras jerarquizadas y necesitaba basarse en asambleas y decisiones democráticas, en estructuras que permitieran expresarse a todos los trabajadores y a la población. En un sector con un índice de afiliación sindical muy bajo y con un considerable desprestigio de los sindicatos, era imposible que pudieran liderar la movilización. Así se ha dado el fenómeno por el cual ha tomado el liderazgo todo aquel que quisiera asumirlo, básicamente. Otros organismos existentes previamente (CHyCS, Yo sí sanidad universal) también han jugado su papel y organizado algunas movilizaciones apoyadas por los demás.

El reconocimiento por parte de todas las partes de la realidad del resto, y el respeto a esa realidad, pero sobre todo el haberse mantenido firmes todas las partes en los contenidos, es lo que ha permitido forjar esa unidad de acción.

Se dice que es la Consejería quien ha conseguido unirnos y en parte es verdad. La fuerza del enemigo que tenemos enfrente hace que tengamos que mantenernos sin fisuras. Recuerdo cuando preparábamos la 1ª jornada de huelga general el 26 y 27 de noviembre, que había quien decía que si el 26 la seguíamos todos a lo mejor no era necesario hacer el 27. Esto era ingenuo pero sí es verdad que todos pensábamos que nuestra unanimidad les iba a doblegar. Y no fue así. Seguimos y seguimos, intensificamos y masificamos hasta lo impensable, hasta el 20 y hasta el 27 de diciembre. Y votaron su Plan. Tocados, cuestionados, desenmascarados, con la opinión pública en contra, pero lo sacaron adelante. No cedieron. Así que nosotros tampoco podíamos ceder, eso ha sido esencial para mantenernos unidos.

Pero para ello también ha sido esencial el hecho de que Afem y sobre todo Patusalud hayan tenido claro en todo momento la necesidad de la unidad de acción. Las formas de coordinación han sido las reuniones conjuntas y la apertura de ambas a la presencia en sus reuniones de miembros de otras organizaciones. Y por parte de todos, la transparencia en el funcionamiento y la toma de decisiones. Se han llegado a hacer asambleas con presencia de la prensa (Afem), y solemos estar informados en tiempo real con el intercambio de actas o informaciones por whatsapp.

También está siendo novedosa y controvertida la forma de negociar con la Consejería, puesto que prácticamente hay dos mesas paralelas, una con las organizaciones sindicales y otra con el comité profesional, constituido como expresión de la unidad de acción a la hora de sentarse a negociar con una voz única. Ambas se mantienen intransigentes en la retirada de la privatización para poder entrar a negociar.

La marea blanca ha ido mucho más allá de lo “profesional” en sus objetivos y parece que una gran parte de la sociedad se ha sentido implicada en esta movilización.

¿Cómo has vivido ese encuentro entre el sector sanitario y la población? ¿Es cierto que la marea blanca, al igual que la lucha contra los desahucios, ha logrado romper, entre la gente común, barreras “ideológicas” estáticas?

Desde el principio, en La Princesa, hasta ahora con este fenómeno de verdadera insumisión popular, de desobediencia civil al abuso de las élites gobernantes, en todo momento se ha dado la implicación social en la defensa de la sanidad pública. El desmantelamiento de un sistema que para la población representa algo de lo más valioso que posee, que ha conquistado; la indignación ante la rapiña sin límite de un gobierno que es capaz de negociar y de robar hasta con la salud, ha estado presente desde el inicio, sellando una alianza trabajadores-población por la que hemos trabajado conjuntamente con numerosas asociaciones, plataformas, o ciudadanos individuales que se han volcado en la lucha entendiendo que no es un conflicto laboral sino social.

Esto ha culminado con la entrada en vigor de la tasa del euro en una asunción del protagonismo ya directamente por la población, que nos está dejando experiencias impresionantes. En mi centro de salud se mueve un grupo espontáneo de pacientes que acuden a todas nuestras concentraciones, gestionan el punto de información que hemos instalado en el centro y han colocado carteles hasta en los portales, acuden a todas las manifestaciones generales... Por todas partes han proliferado plataformas de usuarios, se hacen reuniones conjuntas... Más organismos, más diversidad, más dinámicas propias... y sin embargo todos juntos, todos coordinados.

Estamos aprendiendo mucho todos. La palabra “organización” nos sugería algo uniforme, muy estructurado, ideológicamente muy unificado, jerarquizado, con figuras visibles. Y hay que cambiar ese chip. Aquí cualquiera de los que participan en una manifestación puede hacer declaraciones interesantes, porque todos sabemos

de qué va esto y podemos aportar algo. Todas las ideas son respetables y bienvenidas, de lo que se trata es de hacer, de moverse, de comunicarse, de cooperar.

Las mismas vías de comunicación se han revolucionado. Ésta ha sido la movilización del whatsapp, de los grupos de whatsapp en los que todos participamos en número variable y nos permiten estar conectados casi en tiempo real.

A la vez, esta “lluvia de ideas” desencadena acciones muy inteligentes, porque consigue que se seleccionen las más adecuadas a los intereses de todo el movimiento, “pasan” las que mejor representan el interés colectivo, y lo necesario en ese momento de la lucha.

El común ideológico es la defensa de lo público, de un sistema que funciona, con numerosas deficiencias y manifiestamente mejorable, pero que es de todos y del que nadie extrae beneficios, y que puede ser mejorado por los propios profesionales. Para éstos, ese es otro común ideológico, que nos dejen gestionarnos, que si no saben se vayan, que ya está bien de consejeros que no saben nada de la profesión y pasan por ella el tiempo justo para poder asesorar posteriormente a las empresas del sector.

Para la población es la negativa al expolio, a lo último que nos queda, ser atendidos en equidad cuando lo necesitemos, no perder el derecho a la asistencia sanitaria. La defensa de derechos básicos cuestiona de tal forma a un sistema político y económico que no se detiene en nada para mantener su maquinaria de beneficios y privilegios, que agrupa a la comunidad independientemente de ideologías previas, ideologías que luego sí se reflejarán en otras acciones ciudadanas como es el voto electoral. Y esa ya es otra discusión, el cómo todos estos movimientos pueden cambiar la realidad política.

En todos los espacios en que estamos, desde los sindicatos hasta el 15M, pasando por cualquier charla entre amistades, hay un tema que sale una y otra vez: ¿sirven

para algo las luchas sociales?

Yo diría al revés: ¿qué seríamos sin las luchas sociales? La crisis económica y política no nos deja otro camino que la movilización, pero habría muchas maneras de hacerlo, y creo que la capacidad de levantar movimientos tan heterogéneos y a la vez tan potentes como está siendo la marea blanca nos está sirviendo independientemente de los resultados. Y además resultados ya hay. Aunque nos impusieron su plan, somos los vencedores morales porque les desenmascaramos ante la sociedad, desmontamos su falacia con las cifras de ahorro que nos pedían y que no eran más que una cortina de humo para regalarle a las empresas lo que es de todos; su pretendida democracia imponiendo el plan con el respaldo de un millón y medio de votos cuando en 2 semanas les presentamos casi un millón de firmas, y su capacidad como gestores cuando han contado con la oposición unánime de los 75.000 trabajadores del sector.

Y además seguimos avanzando, ya sabemos que la huelga, los encierros y las marchas no les han derrotado y estamos modulando nuestras formas de lucha y dándoles otras perspectivas. Este mes de enero ha sido muy fructífero en reflexión, intercambio de ideas y reformulación de las acciones, y avanzamos hacia medidas importantes como la consecución de la unidad de acción más amplia imaginada frente al gobierno del PP, visualizada en un Encuentro en defensa de la Sanidad Pública que alumbre un manifiesto compartido por todas las fuerzas y actores de todo tipo que nos oponemos al plan privatizador del PP y la industria sanitaria.

Y sobre todo, avanzamos hacia la extensión estatal del conflicto, en un momento en el que ya se alza en pie de guerra nuestra Comunidad vecina, Castilla-La Mancha, y en que se empiezan a dar acciones similares a las nuestras (encierros, huelgas...) en varias comunidades, y que se va a coordinar en una primera Marea Blanca Estatal el 17 de febrero, por lo que cuando esta entre-

vista llegue a los lectores estaremos seguramente en un momento muy diferente al actual de esta lucha. Seguro que para bien. Estaremos gritando en todo el estado: *Sí se puede, juntos podemos. La sanidad no se vende, se defiende.*

Y a largo plazo, la reformulación de las ideologías, la depuración de lo que significa actualmente el compromiso y la izquierda, la redefinición de los valores con que nos movilizamos y nos organizamos, y la capacidad de hacerlo y conseguir victorias sociales es algo necesario a lo que espero que la marea blanca pueda contribuir.

